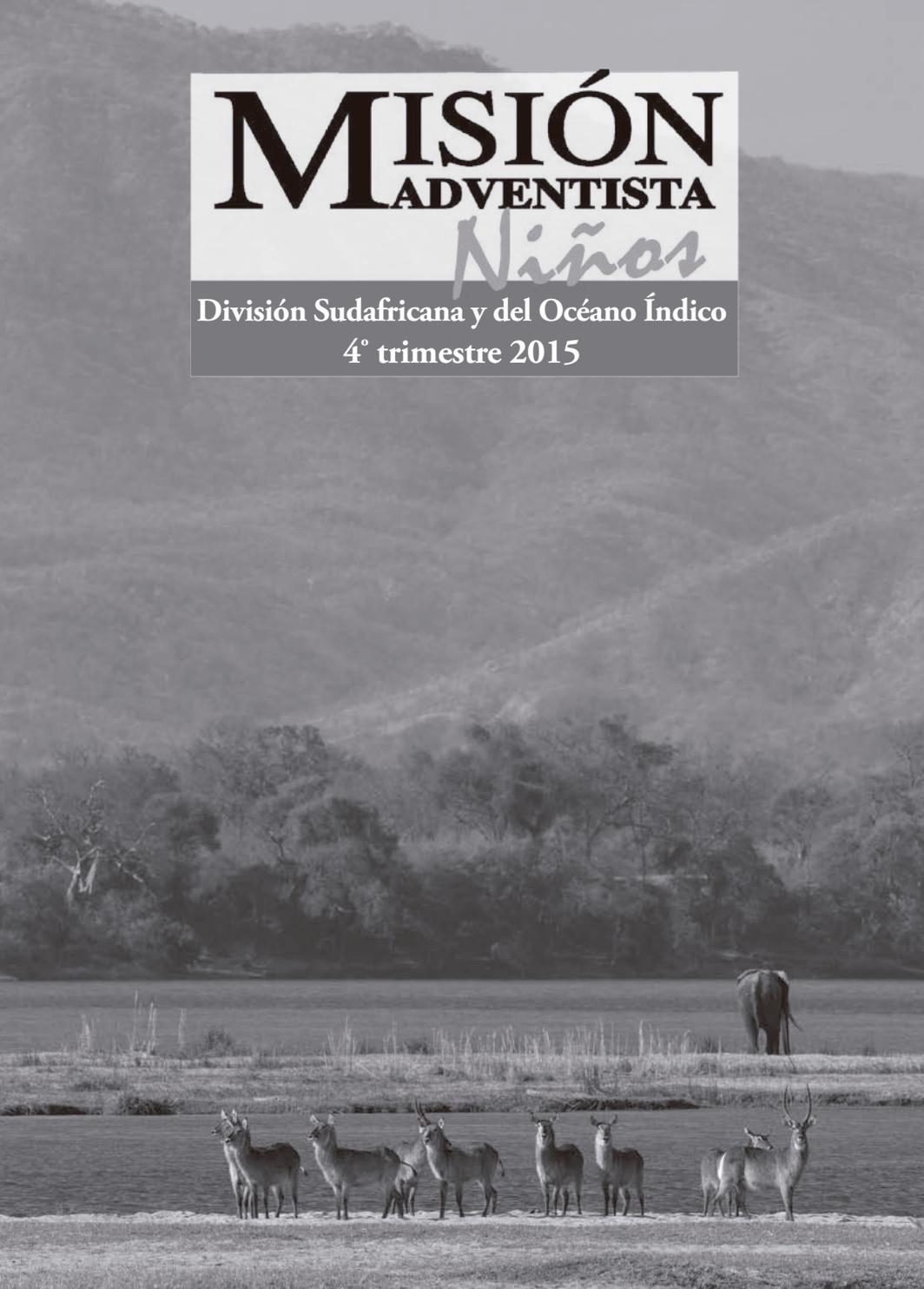


MISIÓN ADVENTISTA

Niños

División Sudafricana y del Océano Índico

4° trimestre 2015



CONTENIDO

BOTSUANA

- 5 Los bosquimanos 3 de octubre
7 El hospital adventista 10 de octubre

MALAUÍ

- 9 Una respuesta inesperada 17 de octubre
11 Un hombre de Dios 24 de octubre
13 Jesús responde nuestras oraciones 31 de octubre
15 El incendio 7 de noviembre

ZIMBABUE

- 17 Solo la fe – Parte I 14 de noviembre
19 Solo la fe – Parte II 21 de noviembre

SUDÁFRICA

- 21 El fugitivo 28 de noviembre
23 Descubriendo a Jesús 5 de diciembre
25 La esperanza de Nokuanda 12 de diciembre
27 Los anteojos perdidos 19 de diciembre

RECURSOS

- 29 Programa del decimotercer sábado 26 de diciembre

ESTIMADO DIRECTOR DE LA ESCUELA SABÁTICA:

Este trimestre nos centraremos en la División Sudafricana y del Océano Índico, que incluye los países del sur de África: Angola, Zambia, Mozambique, Malawi, Zimbabue, Botsuana, Namibia, Sudáfrica y Lesoto, así como las islas Madagascar, Mauricio, Reunión, Santo Tomé y Príncipe, y otras islas más pequeñas del Océano Índico.

La División Sudafricana y del Océano Índico es la más reciente de las divisiones mundiales de la Iglesia Adventista. En el territorio de esta División viven más de 176 millones de habitantes, y cuenta con 3 millones de adventistas. Esto representa una proporción de alrededor de un adventista por cada 58 habitantes.

Las ofrendas de este trimestre van destinadas especialmente a proyectos que tienen que ver con educación y salud. Hay cinco instituciones educativas en este territorio: el Colegio Superior Helderberg, de Sudáfrica; el Seminario Adventista de Mozambique; la Universidad Rusangu, de Zambia; la Universidad de Solusi, en Zimbabue; y la Universidad Adventista Zurcher, de Madagascar. La iglesia también cuenta con muchos misioneros e instituciones de salud en esta División, así como con una editorial que lleva más de veinte años imprimiendo y distribuyendo literatura cristiana por los países de todo el territorio.

Este trimestre escucharemos historias provenientes de países tan lejanos como

Botsuana, Malawi o Sudáfrica. En los países que forman el territorio de la División Sudafricana y del Océano Índico conviven una gran diversidad de culturas, idiomas, climas y creencias religiosas; por eso es tan emocionante ver cómo la gente descubre a Jesús y le entrega a él su vida.

RECUERDE

- El DVD sobre las misiones de este trimestre presenta varios relatos de la División Sudafricana y del Océano Índico. Pídale al director de la Escue-

Consejero: Carlyle Bayne. Director: Pablo Marcelo Claverie. Redactor de la edición castellana: Ekel Collins. MISIÓN ADVENTISTA. NIÑOS es una publicación trimestral editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, para el Depto. de Escuela Sabática de las divisiones Sudamericana e Interamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset*, en talleres propios de Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, República Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Cuarto trimestre del año 2015 (octubre-diciembre de 2015). Año 106, nº 4
-107458-

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº 5189013	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
IMPRESO EN LA ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 10272

la Sabática de Adultos que permita a los niños ver el DVD. O usted puede también bajar gratuitamente los programas *Mission Spotlight* de: www.missionspotlight.org [en inglés].

- Decore el salón con fotos de personas y de paisajes de este territorio sacados de revistas o de publicaciones de turismo. Imprima copias de las banderas de los países de la División Sudafricana y del Océano Índico (disponibles en la red), y luego invite a los niños a colorearlas. Utilícelas como parte de la decoración de este trimestre.
- Actividades adicionales. Para obtener recetas, juegos y rompecabezas adicionales, visite nuestro portal en inglés: www.AdventistMission.org. Haga clic en “Resources” y luego en “Children’s Magazine”, “Activities”. Seleccione el trimestre actual.

Gracias a todos por su ayuda para conectar mediante *Misión* a los niños y los jóvenes de su Escuela Sabática con sus hermanos y hermanas alrededor del mundo.

Gina Wahlen

OPORTUNIDADES

La ofrenda del decimotercer sábado de este último trimestre del año ayudará a:

- Construir una escuela primaria en Gateway, Botsuana.
- Construir un centro de salud en Gweru, Zimbabue.
- Ampliar el comedor de la Universidad Adventista de Solusi, de Zimbabue.



LOS BOSQUIMANOS

Un joven bosquimano caminaba firme y decidido sobre la caliente arena del desierto del Kalahari. Aquel hombre, extrañamente vestido y de muy bajita estatura, miraba con gran atención a una pequeña nube gris que había en el cielo. En realidad, la estaba siguiendo. ¡Sí, así como lo oyes! Sekoba iba siguiendo a una nube. ¿Quieres saber por qué?

DIOS LE MOSTRÓ UN SUEÑO

Sekoba estaba obedeciendo instrucciones que había recibido en un sueño. Un ángel se le había aparecido mientras dormía, y le había dicho que buscara a un hombre llamado William. William le hablaría del verdadero Dios.

Así que, Sekoba siguió a la nube, porque quería conocer al verdadero Dios. Hasta que la nube se detuvo sobre un poblado. Pero, cuando Sekoba contó a los habitantes de aquel poblado el sueño que había tenido, todos se burlaron de él. Pobrecito Sekoba... después de tanto esfuerzo, la gente se reía de él.

Aquella misma noche, el ángel se le apareció de nuevo y le dijo que continuara caminando hacia el este, y así lo hizo. Después de viajar nuevamente por el desierto durante casi un mes, Sekoba finalmente encontró al pastor William Moyo.

DIOS LO HABÍA DISPUESTO TODO

El pastor William ya estaba preparado para hablarle a Sekoba acerca de Jesús. ¿Cómo es posible, si aún no se conocían? Pues, porque él también había recibido un sueño. Sabía que Sekoba lo estaba buscando para que le hablara de Jesús.

Durante varias semanas, el pastor William le habló a Sekoba acerca de Jesús. Y Sekoba le contó la maravillosa historia de cómo Dios lo había guiado desde que era jovencito. Siendo apenas un niño, había sentido la impresión de que debía aprender a leer y a escribir. Así lo hizo, y gracias a eso ahora podía leer la Biblia por sí mismo, ¡y entenderla! Tú ¿ya sabes leer la Biblia por ti mismo? ¡¡¡Qué bien!!!

Además, varios años antes, cuando unos leones hambrientos estaban atacando su ganado, Sekoba sintió la impresión de que un poder superior controlaba a los leones. Entonces, oró a ese poder superior para que los leones abandonaran su territorio, y así sucedió. Cuando oyó hablar del cristianismo, Sekoba supo que Jesús era aquel poder superior, y comenzó a buscarlo. Un ángel se le apareció entonces en un sueño, y fue así como Sekoba

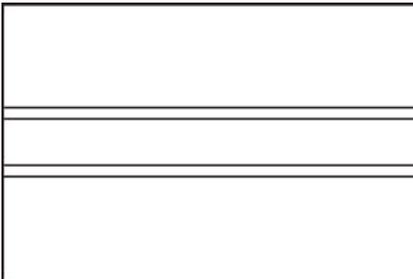
CÁPSULA INFORMATIVA

- Los bosquimanos son una tribu de África. Se calcula que existen alrededor de 95.000 bosquimanos: 40.000, en Botswana; 33.000, en Namibia; 8.000, en Angola; 7.500, en Sudáfrica; 1.500, en Zambia; y 500, en Zimbabue.
- Casi todos los miembros de esta tribu son personas muy bajitas. Normalmente se mueven en grupos pequeños, y se dedican a la caza y a la recolección de frutos del bosque. Al hablar, hacen unos sonidos como de chasquidos, que casi nadie más en todo el mundo sabe hacer.
- Los bosquimanos son un pueblo nómada. Eso quiere decir que no viven en un solo lugar, sino que se van trasladando de lugar en lugar para vivir. Han aprendido a sobrevivir en la dura región del desierto de Botswana.

recibió la indicación de buscar al pastor William.

LOS PRIMEROS BOSQUIMANOS QUE ADORAN A JESÚS

El pastor William acompañó a Sekoba a su pueblo, para hablarle a su familia acer-



ca de Jesús y prepararla para el bautismo. Y así, en 1948 los primeros conversos bosquimanos fueron bautizados.

Si quieres saber cómo son los bosquimanos, pide a papá o a mamá que en casa te ayuden a buscarlos en Internet. Descubrirás unas fotografías increíbles que te encantarán. Si quieres, el próximo sábado puedes traer algunas de esas fotografías a la clase de Escuela Sabática para que, juntos, las peguen en las paredes. Así, durante este trimestre podrán ver algunos de los destinatarios de nuestras ofrendas.

COLORES DE LA BANDERA DE BOTSUANA

Franja superior: Azul claro

Franja inferior: Azul claro

Franja del medio: Negro

Encima y debajo de la franja negra: dos estrechas franjas blancas



EL HOSPITAL ADVENTISTA

El sol abrasador del desierto del Kalahari descendía sin misericordia sobre el bosquimano. Aquel hombre pequeñito que iba caminando aparentaba tener unos setenta años, por su cuerpo delgado y su piel muy arrugada. Sin embargo, era mucho más joven; lo que sucede es que así es la gente de esas tribus africanas, que viven acostumbradas a la falta de agua y comida. Parece una manera muy dura de vivir, ¿verdad? Realmente lo es.

UN ACCIDENTE DE CAZA

Con toda la sabiduría para la caza que había aprendido de sus ancestros, el bosquimano se movía cuidadosamente hacia un pequeño cervatillo gris. Cuando estuvo lo suficientemente cerca como para dispararle, tomó una flecha envenenada en la punta, la puso en el arco, tensó la cuerda, apuntó cuidadosamente y lanzó una flecha. La flecha dio justo en el blanco, pero la piel de aquel cervatillo era tan dura que la flecha no logró penetrar en su cuerpo. Así que, el cervatillo, apenas herido y sintiéndose amenazado, miró al bosquimano y se dirigió velozmente hacia él. Cuando lo alcanzó, le clavó sus cuernos con una gran dureza.

Gravemente herido, el bosquimano pensó qué podía hacer. Realmente no había muchas opciones. Imagínate la situación: en un lugar árido, poco poblado, rodeado de animales y sin siquiera gente alrededor... Pero se acordó de que había un hospital adventista a varias millas de distancia. El problema consistía ahora en cómo lograría llegar tan lejos él solito y herido. Tenía una gran cornada de ciervo en el estómago, que le sangraba mucho y le dolía aún más.

UN HOMBRE FUERTE Y VALIENTE

Aun así, el bosquimano caminó hasta que llegó al hospital adventista. Apenas estaba consciente cuando logró ver el edificio. Los médicos y las enfermeras, horrorizados al ver a aquel hombre en tan mal estado, lo llevaron inmediatamente al quirófano. El cirujano lo operó de urgencia, convencido de que Jesús podía sanarlo. ¿Qué crees tú? ¿Te parece que Jesús podía sanarlo?

Gracias a los cuidados de los médicos y de las enfermeras del hospital adventista de Botsuana, y a las muchas oraciones que se hicieron por el bosquimano, finalmente se recuperó y regresó junto a su familia. Los médicos y las enfermeras adventistas se quedaron pensando si el bosquimano habría aprendido algo acerca del amor de Jesús durante su

CÁPSULA INFORMATIVA

- En Botsuana casi siempre hace mucho calor. De hecho, apenas llueve en todo el año. Por eso, el paisaje es árido y el desierto de Kalahari cubre la mayor parte del país (70% del territorio).
- Botsuana es un país que no tiene salida al mar. Su capital es Gaborone, que es además la ciudad más poblada del país. Sus idiomas oficiales son el inglés y el setsuana.
- La población de Botsuana es de un poco más de 2 millones de habitantes. De ellos, cerca del 70% es cristiano, principalmente protestante. El 20% de la población no practica ninguna religión, y el 8% se identifican con tradiciones religiosas étnicas.

convalecencia en el hospital. Al fin y al cabo, un médico misionero adventista lo que quiere no es solo que sus pacientes se pongan bien, sino también que conozcan a Jesús y le entreguen su vida.

UNA VISITA MUY ESPECIAL

Varios meses después de que el bosquimano hubo estado en el hospital adventista, un hombre muy bajito con una horrible cicatriz en su barriguita llegó al hospital. ¿Por qué razón había ido a visitar a los médicos y a las enfermeras adventistas? Para expresarles su gratitud. Primero, al cirujano que le había salvado la vida; después, a todos los demás que lo habían ayudado a curarse y le habían hablado de Jesús. Aquel hombre bajito con la cicatriz era nuestro amigo bosquimano, totalmente recuperado y feliz.

Gracias a su experiencia en el hospital adventista, el bosquimano y su familia pu-

dieron conocer a Jesús. Esto es lo que hacen los médicos y las enfermeras adventistas de Misión Global que viven en Botsuana. Hablan a la gente acerca de Jesús, para que se entreguen a él y cambien sus vidas para mejor.

Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a crear una escuela primaria adventista en Botsuana. Por favor, hagan planes para dar generosamente. Gracias a las escuelas adventistas, muchos niños de todo el mundo pueden conocer a Jesús.

UNA RESPUESTA INESPERADA

Hace ya bastante tiempo, un pequeño grupo de adventistas de Malawi hizo una serie de reuniones evangelizadoras. Querían que mucha gente conociera el evangelio, y que así su iglesia pudiera crecer con nuevos hermanos y hermanas.

Todos estaban muy ilusionados con la nueva campaña, y esperaban que mucha gente asistiera y oyera al predicador. Sabían que, si escuchaban el mensaje de la Biblia, sus vidas cambiarían para siempre.

En la primera noche de las reuniones, los adventistas se sintieron muy tristes, porque llegaron muy poquitas personas. Apenas treinta asistentes... era mucho menos de lo que esperaban. Algunos miembros de la iglesia sugirieron que debían cancelarse las reuniones, que no merecía la pena seguir adelante cuando tan poquita gente estaba asistiendo. Pero el predicador no quiso dejar de reunirse como habían planificado. Dijo: “Si oramos fervientemente, Dios hará que venga más gente, ya lo verán”.

Pero la siguiente noche, la reunión comenzó con las mismas treinta personas. Cantaron y oraron, y el predicador entonces se puso de pie. De repente, se oyeron aplausos y gritos afuera en la calle. Cada vez el ruido era mayor; de hecho, ya no se podía oír lo que decía el predicador porque las voces que llegaban desde afuera eran demasiado fuertes. Entonces pasó junto al salón una multitud de personas que iban siguiendo a un solo hombre. ¿Qué estaría pasando? ¿Adónde irían? ¿Por qué gritaban tanto?

EL NYAU

Aquella multitud de personas eran del pueblo bantú, y estaban siguiendo a un *nyau*. ¿Qué es un *nyau*? Un *nyau* es un adorador de espíritus, un jefe espiritual de una tribu. El *nyau* iba vestido con una falda de paja que hacía un ruido muy especial. También llevaba trapos y una máscara pintada. Si le pides a mamá o a papá que busque en Internet fotos de los *nyau*, verás cómo lucen, tan especiales y diferentes.

El *nyau* probablemente se dirigía al cementerio, pero al ver la reunión que estaban llevando a cabo los adventistas se acercó a la puerta, dejó de bailar y se dirigió al predicador. La gente que lo seguía también se detuvo. Y entonces el *nyau* se apoyó en una pared y se quedó a escuchar. La gente que lo seguía también se detuvo a escuchar la predicación. ¡Eran alrededor de doscientas personas! El predicador, aunque al principio se había quedado callado observando lo que pasaba, enseguida volvió a hablar y continuó su predicación.



El *nyau* y todos los que lo seguían escucharon en silencio el resto de la predicación. El predicador, como te podrás imaginar, estaba muy nervioso, pero continuó con su presentación sobre el sueño de Nabucodonosor, en Daniel capítulo 2. Después de la oración final, el *nyau* y sus seguidores continuaron su camino hacia el cementerio.

La siguiente noche, la reunión comenzó con las mismas treinta personas, pero más gente comenzó a llegar. Llegó el *nyau*, vestido con su máscara y su falda que hacía ruido. Pero, esta vez, no se quedó apoyado en una pared del fondo, sino que entró en el salón y se sentó a escuchar muy atentamente. Y, por supuesto, estaban algunos de sus seguidores. Ellos también se sentaron a escuchar. Entonces comenzaron a llegar otras visitas, curiosas por saber qué era lo que estaba escuchando el *nyau*. Esa noche ochenta visitas asistieron a la reunión.

CADA VEZ MÁS GENTE

La asistencia a las reuniones continuó aumentando. Y, entre las personas que asistían, había dos *nyaus* más, vestidos con ropas muy especiales y llevando ramas para cubrir sus rostros.

Unas noches después, el predicador invitó a los oyentes a aceptar a Jesús, y 95 personas lo hicieron. Al día siguiente, otras 50 personas más decidieron entregarle su vida a Jesús. Todos comenzaron a estudiar la Biblia con la ayuda del pastor y de los miembros de la pequeña iglesia.

Las reuniones duraron 21 noches más, y después hubo clases bautismales. Al final, 145 personas fueron bautizadas. Entre ellos

estaba el *nyau* que había interrumpido la reunión la primera noche. Aquel hombre, que antes era un *nyau*, hoy sigue siendo fiel a Jesús.

En la actualidad, el pequeño grupo que oró y trabajó para incrementar el número de miembros adora en una iglesia más grande. Su iglesia anterior era demasiado pequeña para dar cabida a los nuevos miembros que se bautizaron después de las reuniones evangelizadoras.

¿Te das cuenta de cómo Jesús responde las oraciones de sus hijos? Así que, cuando le pidas a Jesús que te ayude a hablarles a tus amiguitos acerca de la Biblia, él te responderá.

UN HOMBRE DE DIOS

Golden Lapani nació en un hogar no adventista. De hecho, su familia pertenecía a otra religión que ni siquiera era cristiana, así que Lapani creció sin saber nada acerca de Jesús. ¿Te lo imaginas? Siendo niño como eres tú, Lapani no pudo ser amiguito de Jesús, porque nadie nunca le habló de él.



Cuando se hizo mayor, Lapani se convirtió en maestro de escuela, porque le gustaba mucho enseñar. Esa era su vocación. *¿Sabes qué es una vocación?* Es la profesión a la que cada persona siente que debe dedicarse. Pues bien, Lapani sentía que lo que a él más le gustaba era enseñar a los demás. Y por eso se hizo maestro de escuela.

JESÚS LO LLAMÓ A ENSEÑAR

Una vez, cuando Lapani estaba enseñando en una escuela, se enfermó muy gravemente. Y estando así, muy enfermito, unas personas que creían en Jesús lo ayudaron a sanarse. En realidad, esas personas le dijeron que Jesús era quien lo había sanado con su poder de hacer milagros. Así que, Lapani decidió seguir a Jesús, aunque sabía muy poco de él.

Cuando Lapani decidió seguir a Jesús, recibió el rechazo de sus papás. Los papás de Lapani no podían aceptar que su hijo se hubiera hecho de otra religión, pero Lapani decidió seguir creyendo en Jesús. Y a todas partes donde iba hablaba a todo el mundo acerca de Jesús. Daba siempre testimonio de que el poder de Jesús lo había sanado de su enfermedad. Al mismo tiempo, intentaba estudiar todo lo que podía acerca de Jesús, para conocerlo bien y para poder así hablar a los demás acerca de él.

Ese mismo año en que Lapani fue sanado de su enfermedad, Jesús lo llamó a ser un ganador de almas. ¿Cómo? Pues, utilizando su vocación de enseñar para enseñar a los demás acerca de Jesús.

Lapani le habló de Jesús a su hermano mayor, y su hermano mayor se convirtió y le entregó su vida a Jesús. Ambos hermanos comenzaron a adorar a Jesús juntos. Después se les añadieron sus hermanas, que también se convirtieron gracias a lo que Lapani les enseñó. El pequeño grupo siguió creciendo, y dos años después de su bautismo Lapani había levantado 5 congregaciones adventistas, y 145 nuevos creyentes se bautizaron gracias a él y a lo que él les enseñó sobre Jesús.

Seis años después de la conversión de Lapani, su papá aceptó a Jesús también. La

CÁPSULA INFORMATIVA

- Tras 73 años de dependencia de Gran Bretaña, Malawi se independizó el 6 de julio de 1964. Actualmente, es uno de los países menos desarrollados y más poblados del continente africano. Tiene más de 16 millones de habitantes. La mayor parte de la población es rural y vive de la agricultura.
- En Malawi hay una gran diversidad cultural: nativos, asiáticos y europeos conviven en este territorio. Por eso su población tiene múltiples creencias religiosas y hablan una gran variedad de idiomas.
- La capital de Malawi es Lilongüe. Los idiomas oficiales del país son el inglés y el chichewa.

de religión de la gente los hace mejores personas, mejores vecinos, y mejores en todo.

mamá se resistió a hacerse adventista durante cinco años más, pero finalmente entregó su vida a Jesús y fue bautizada.

JEFES DE POBLADOS SE ENTREGAN A JESÚS

Como resultado del trabajo de evangelización que Lapani comenzó a llevar a cabo, varios jefes de poblado de Malawi, junto con sus esposas, entregaron su vida a Jesús. Y dos años más tarde, más de cincuenta personas, incluyendo a otro jefe de poblado y a su esposa, se unieron a la Iglesia Adventista.

Otros jefes de poblado, aunque no se han hecho adventistas, respetan mucho la labor de Lapani, porque es un buen maestro y porque ayuda mucho a todo el mundo. Todos se dan cuenta de que el cambio



JESÚS RESPONDE NUESTRAS ORACIONES

La casa de Lapani queda a corta distancia de Damba,* un pueblecito de Malawi. Lapani es hoy en día pastor de la Iglesia Adventista y, a pesar de sus esfuerzos por hacerse amigo de la gente de Damba, esa gente no era amable con él.

ACUSADO INJUSTAMENTE

Cierto día, el jefe del poblado de Damba desapareció. Se rumoreaba que Lapani lo había asesinado, pero no era verdad. Cuando Lapani se dio cuenta de que lo acusaban a él de haber matado al jefe del poblado, pidió a todos los adventistas que oraran por él. Lapani, su familia y toda la iglesia ayunaron y oraron durante 21 días, pidiéndole a Jesús que revelara la verdad de por qué el jefe del poblado había desaparecido. De ese modo, tanto el nombre de Lapani como el de Dios serían honrados.

Cuando llevaban 21 días de ayunar y orar, Lapani se encontró en el camino con un hombre de Damba. Este saludó a Lapani, diciéndole:

—Pastor, su Dios obra milagros.

Entonces describió cómo el cuerpo del jefe del poblado había sido hallado flotando en el río, amarrado a dos grandes piedras muy pesadas.

Con el tiempo se descubrió que quien había matado al jefe del poblado había sido el propio hermano del jefe. Así que, Lapani quedó libre de toda sospecha y lo invitaron a visitar Damba. Al llegar allá, la gente le dio la bienvenida con estas palabras:

—Háblanos de tu Dios, el que te salvó la vida.

HABLANDO DE JESÚS

Lapani fui visitando una a una a todas las familias de aquel poblado, compartiendo con ellos la comida y el evangelio. Luego comenzó unas reuniones de evangelización, y más de ochenta personas se bautizaron. Incluso algunos miembros del Gobierno de Malawi visitaron a Lapani para que les contara personalmente cómo la muerte del jefe del poblado había cambiado completamente Damba. Ellos tomaron nota del testimonio de Lapani y lo difundieron por la radio tres veces. Gracias a eso, muchos jefes de otros poblados le pidieron que los visitara y les hablara de Jesús.

AMENAZAS DE MUERTE

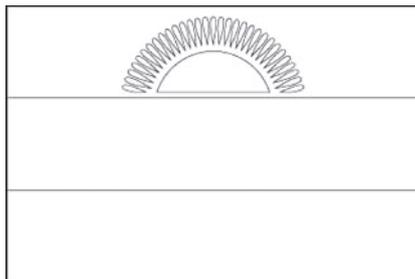
El incidente de Damba no fue el único en el que Lapani se vio cerca de la muerte. Él fue apedreado y envenenado, víctima de la brujería, e incluso una vez intentaron ahogarlo.

En una aldea, le dieron a beber agua envenenada. Cuando Lapani empezó a sentir un gran dolor de estómago, le dijeron que quien lo había envenenado era el cocinero. Entonces Lapani dijo a todos los que estaban escuchando:

—Yo puedo morir, pero he perdonado a este joven. No le hagan nada malo.

Los miembros de la iglesia oraron, y Jesús sanó a Lapani.

Después de esa experiencia tan dura, Lapani habló con el cocinero que había intentado envenenarlo. Le dijo que entregara su vida a Jesús, y el hombre lo hizo. También lo hicieron otras setenta personas de aquel poblado. Así que, como resultado de que alguien intentara matar a un pastor adventista, hoy en día hay una iglesia en un poblado de Malauí, en África. ¿No te parece increíble? Así es como sucede cuando Jesús interviene. Jesús puede hacer que cosas malas que hacemos las personas acaben en algo bueno gracias a él.



Cada vez que Lapani va a un lugar nuevo a trabajar con el evangelio, visita al jefe del poblado para presentarse. Luego, él y sus obreros bíblicos visitan todos los hogares del poblado, orando con la gente que tiene necesidades. Si les falta alimento, les dan comida sobre la base de maíz, que es lo más común en Malauí. Si están enfermos, él ora con ellos y les consigue medicinas. Después da una serie de reuniones de evangelización y, cuando él termina, un obrero bíblico se queda en el poblado durante seis meses para dar estudios bíblicos. Entonces edifican una iglesia.

Lapani ha llevado a más de once mil personas a Jesús. Ha levantado más de cuarenta iglesias en Malauí.

LAS ORACIONES TRAEN LLUVIA

En 2004, una sequía azotó Malauí. La gente observaba cómo sus cosechas se echaban a perder por la falta de lluvia. Lapani y su equipo oraron durante tres días, y el cielo se oscureció. Entonces comenzó a caer una abundante lluvia. Como resultado, 38 personas entregaron sus vidas a Jesús.

*Damba no es el nombre real del pueblo, pero el pueblo de esta historia sí existe realmente.

COLORES DE LA BANDERA DE MALAUI

Franja superior: Negro

Franja del medio: Rojo

Franja inferior: Verde

Dibujo: Rojo

EL INCENDIO

Wesley Banda era el pastor de varios pueblos de Malawi. Junto con su familia, vivían en una casa sin electricidad. Por eso la señora Banda tenía que preparar siempre la comida afuera.

Una noche después de cenar, la señora Banda se dispuso a preparar la comida del día siguiente mientras su esposo se sentaba a leer y sus hijos esperaban tranquilamente la hora del devocional. Joshua, de cinco años, se quedó dormido a los pies de su papá.



UNA LÁMPARA MUY PELIGROSA

La única fuente de luz que tenía toda la familia era una lámpara de queroseno, y poco a poco la llama se estaba haciendo cada vez más débil. Así que no se veía mucho, y tanto para leer como para cocinar hacía falta un poco más de luz. Entonces, el pastor Banda decidió echar más queroseno a la lámpara, para que alumbrara más. Pero, cuando lo hizo, la lámpara le explotó en las manos.

Institivamente, el pastor Banda arrojó la lámpara lejos, pero su ropa ya estaba ardiendo, aunque él no se había dado cuenta. Cuando la señora Banda miró a su esposo y vio que su ropa estaba ardiendo, inmediatamente le echó agua. Y así extinguió el fuego. Sin embargo, el cuerpo del pastor Banda ya se había quemado bastante.

Los niños salieron corriendo de la casa gritando: “¡¡¡Fuego, fuego!!!” Y, con tanto nerviosismo y agitación, nadie se dio cuenta de que faltaba el pequeño Joshua. Un rato después, la señora Banda lo vio saliendo de la casa arrastrándose por el suelo, con la ropa ardiendo. Ella actuó rápidamente tomando a su hijo y echándolo en un contenedor de agua, pero el cuerpecito de Joshua ya se había quemado demasiado.

DÍAS DUROS EN EL HOSPITAL

Al ver lo que estaba sucediendo, los vecinos se apresuraron a apagar el incendio, pero la mayor parte de las pertenencias de la familia ya se habían quemado. Como la aldea donde vivían no tenía ninguna clínica, un vecino que tenía auto llevó a la familia Banda al hospital más cercano. Era casi medianoche cuando llegaron a la sala de emergencias. Habían pasado más de cuatro horas desde la explosión.

Los médicos observaron las quemaduras de Joshua, y vieron que era muy graves. El pequeño de cinco años gritaba de dolor. Los médicos pensaron que no sobreviviría.

—Estamos haciendo todo lo que podemos por su hijo —dijo uno de los médicos—, pero está tan quemado que lo mejor sería que muriera.

—¡¡¡No!!! —dijo firmemente la señora Banda—. Dios ha salvado su vida, así que ustedes hagan lo que puedan.

Los médicos y las enfermeras trataron las heridas de Joshua. Cada día le ponían nuevas vendas alrededor de su cuerpo, para prevenir así la infección.

Después de dos largos meses, el pastor Banda insistió en que él ya se encontraba bien, y decidió volver a la casa, mientras que Joshua permaneció internado en el hospital cuatro meses más. Cada día su mamá le hablaba con mucho amor. Le limpiaba las quemaduras, le ponía las vendas... y su presencia daba fuerzas y esperanza al pequeño Joshua.

Fue muy difícil para la familia Banda estar separada tantos meses. Podían visitarse de vez en cuando y orar juntos, pero eso era todo. Seis meses después, Joshua fue trasladado a un centro de rehabilitación, y allí estuvo otros tres meses. Cuando llegó, no podía caminar por sí mismo, solo con la ayuda de un andador. Finalmente, Joshua pudo volver a casa, donde su mamá continuó ayudándolo a volver a caminar. Cuando Joshua veía a sus amiguitos jugando afuera, él también quería jugar, y tras un año de recuperación por fin pudo caminar sin ayuda.

—Dios nos bendijo incluso en nuestro momento más difícil —dice el pastor Banda—. Cuando regresé del hospital, la iglesia comenzó a prosperar más que antes del in-

endio, y cada vez más gente ha venido a los pies de Jesús.

—Doy gracias a Dios porque salvó a mi esposo —dice la señora Banda—. Esta experiencia me ha enseñado la importancia de pasar tiempo con la familia y con Dios.

Queridos niños, recuerden que Jesús nos ayuda cuando nos pasan cosas malas o difíciles. Y recuerden también que hay muchos niños como Joshua que necesitan nuestras oraciones y nuestra ayuda. Sobre todo, necesitan que les hablemos de Jesús, para tener esperanza y amor en su corazón.

SOLO LA FE — PARTE I

Desde que era un niño así como tú, John estaba seguro de que Dios lo estaba llamando para ser pastor. Al principio trató de ignorar o evitar el llamado, pero entonces descubrió que no podía lograrlo.

En Zimbabue es casi imposible que un estudiante consiga trabajo, así que John decidió confiar en su mamá para que le pagara sus gastos en la Universidad Adventista de Solusi.

A John le encantaba evangelizar; es decir, hablar a todo el mundo acerca de Jesús y de su amor. Por eso, durante sus vacaciones escolares, llevó a cabo reuniones de evangelización en varias iglesias y se puso muy contento al ver que cien personas entregaron su vida a Jesús.

Luego de las reuniones, y con el fin de prepararse para regresar a la Universidad, John volvió a su casa, esperando tener el dinero completo para sus cuotas escolares, pero no fue así. Su mamá le explicó que el negocio familiar no estaba marchando como debía.

—Tal vez tendrás que esperar un semestre para volver a la Universidad —sugirió la mamá.

—No te preocupes —le dijo John—, Dios es quien me llamó al ministerio, y él ayudará con mis cuotas.

Y empacó su maleta, le dio un beso de despedida a su mamá y se subió al autobús que lo llevaría a Solusi. ¡Así como lo oyes! Decidió volver a la Universidad a pesar de que no tenía el dinero para pagar sus gastos. De hecho, no tenía dinero ni siquiera para comprar un boleto de autobús de vuelta a casa. No tenía nada, excepto su fe.

John llegó a Solusi demasiado tarde para matricularse, así que pasó la noche en la habitación de un amigo. Al día siguiente fue a que le asignaran un dormitorio. Pero nadie quería darle una habitación porque no tenía dinero para pagarla, aunque finalmente accedieron a dejarlo un día, pues lo conocían y sabían que era una persona de fiar.

—Aquí está la llave —le dijo el administrador—, pero si mañana no pagas tendrás que irte.

John le dio las gracias y llevó sus cosas a la habitación. Antes de desempacar, se arrodilló y oró: “Querido Jesús, te doy gracias por el tiempo que me has otorgado en esta habitación. Si tú no pagas mi matrícula, tendré que irme mañana, por lo que hoy dependo totalmente de ti. Gracias por eso, Señor. Amén”.

Pronto escuchó que la hermana Jeremiah, una amiga y evangelista, estaba llevando a cabo unas reuniones en la Universidad. Así que, fue a visitarla.



—¿Pagaste ya tu matrícula? —le preguntó la hermana Jeremiah.

—No —contestó John sinceramente—, mi mamá aún no ha conseguido el dinero. He venido para que oremos por este asunto.

—No pidamos a Dios dinero —dijo la hermana Jeremiah—. Más bien démosle gracias por proporcionar el dinero que necesitas.

Así que, los dos se arrodillaron, y la hermana Jeremiah dio gracias a Dios por el dinero que John aún no había recibido.

El dinero no llegó ese día. Mientras John caminaba por la Universidad, varios amigos se detuvieron para preguntarle cómo le iban las cosas. John no les habló sobre sus necesidades financieras, pero respondió, sonriendo:

—Todo está bien; Dios está en el control.

Una joven que conocía la situación de John intentó convencerlo de que abandonara la Universidad, pero él le dijo:

—No trates de desanimarme. Dios proveerá.

Llegada la hora de dormir de aquel mismo día, aún no había pasado nada. Pero John, confiado, colocó de nuevo su situación en manos de Jesús y se fue a dormir.

¿Quieres saber cómo termina la historia? No te lo pierdas el próximo sábado. Ahora vamos a ver algunos datos de interés de ese país que se llama Zimbabue.

Continuará.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Zimbabue es un país situado al sur del continente africano, entre el río Zambeze, las cataratas Victoria y el río Limpopo [*señale el país en un mapa*]. Su capital es Harare, y sus idiomas oficiales son el inglés y el shona.
- El 99% de la población del país es de raza negra y la mayoría de la población pertenece a uno de estos dos grupos étnicos: shonas y ndebele.
- Menos del 30% de la población es cristiana.

SOLO LA FE — PARTE II



¿Recuerdas la historia de John? John quería ser pastor, porque desde niño sintió que esa era su vocación. Y, cuando finalmente pudo comenzar la Universidad para estudiar Teología, no pudo encontrar el dinero para pagar sus estudios. La gente le decía que dejara de estudiar y volviera a su casa, y tenía apenas un día para conseguir el dinero o la Universidad lo echaría. ¿Crees que Jesús respondió su oración?

El último día que tenía para estar en la Universidad antes de que lo echaran por falta de pago, John asistió a un servicio de oración. La hermana Jeremiah estaba dirigiendo el servicio y pidió voluntarios para orar por todos los estudiantes. John oró por los estudiantes que tenían necesidades, y en silencio oró por su propia necesidad. Un par de horas más tarde, se encontró con un amigo.

—¿Cómo estás? ¿Está todo bien? —le preguntó su amigo.

—Sí —dijo John—, todo está bien. Dios está en el control.

—¿Cómo está tu mamá? —preguntó el amigo.

—Ella está bien —respondió John—, pero está preocupada por el pago de la escuela.

—¿Cuánto dinero necesitas? —preguntó.

John necesitaba 50 mil dólares zimbabuenses para registrarse. Su amigo sacó algunos pula, la moneda de Botsuana.

—Aquí tienes 250 pula —dijo su amigo.

El dinero era equivalente a 23 mil dólares zimbabuenses. John le agradeció a su amigo y aceptó el dinero. “Bien, Señor, ahora, ayúdame a convertir estos pula en suficientes dólares para poder matricularme”.

En cuestión de minutos John encontró a alguien dispuesto a cambiar sus pulas por dólares zimbabuenses, de tal forma que obtuvo la mitad de la cantidad necesaria para inscribirse. John buscó con diligencia un teléfono para contarle a su mamá que Jesús había obrado un milagro.

—Mamá —dijo—, ¿puedes enviar a mi hermana Mercy al banco a depositar 25 mil dólares?

—John —respondió ella—, tú sabes que no tengo ese dinero.

—Simplemente, envía a Mercy a la ciudad —insistió él—. Dios proveerá el dinero.

La mamá de John estaba perpleja, pero no le discutió el asunto. Si John tenía esa clase de fe, ella no se atrevería a dudar. Así que, le dijo a Mercy que fuera a la ciudad y esperara

a que Dios le diera el dinero para John. Mientras tanto, John fue a depositar en su cuenta bancaria los 25 mil dólares que había recibido en Solusi. Aquel dinero era la mitad de lo que él necesitaba.

Cuando llegó a la ciudad, llamó a su madre otra vez.

—¡He estado tratando de comunicarme contigo! —le dijo ella—. Mercy se encontró con uno de tus amigos en la ciudad; él le dijo que había prometido ayudarte con un poco de dinero para la comida. Pero cuando quiso buscarte, ya te habías ido a la escuela. Así que, habló con Mercy para depositarlo en tu cuenta. Cuando Mercy le dijo la gran cantidad de dinero que necesitabas, respondió que era más de lo que había planeado darte, pero cuando abrió su billetera tenía más de 25 mil dólares. Así que, le dio el dinero a Mercy para ti. ¡Solo necesitamos saber tu número de cuenta para poder depositarlo!

Los ojos de John se llenaron de lágrimas al ver la manera en que Dios estaba respondiendo sus oraciones. Le dio a su madre la información necesaria y agradeció a ambas por contribuir para que el milagro sucediera.

John corrió de regreso a la Universidad y logró llegar unos pocos minutos antes de que la oficina de registro cerrara. Su corazón se sentía aliviado, y su caminar tranquilo, al pensar en cómo Dios había obrado otro milagro en la vida de un joven que no tenía nada, excepto su fe.

Más de mil estudiantes están matriculados en la Universidad de Solusi. Muchos, como John, están allí por fe. La Universidad está creciendo considerablemente y se necesita más espacio en el comedor. Su ofrenda de decimotercer sábado contribuirá en esta misión. Muchas gracias, niños, por su colaboración.



COLORES DE LA BANDERA DE ZIMBABUE

Tres franjas superiores: Verde, amarillo y rojo

Franja del medio: Negro

Tres franjas inferiores: Rojo, amarillo y verde

Dibujo: Estrella roja, objeto amarillo y fondo blanco

EL FUGITIVO

(Pida que un niño en edad escolar presente este relato en primera persona.)

Me llamo Sibono, y vivo en un pueblo construido sobre una colina en la región norte de Sudáfrica (ubique Sudáfrica en un mapa).

Mi madre y yo asistíamos a la iglesia todos los domingos, pero un día mamá me dijo que comenzaríamos a hacerlo los sábados. Aunque me gustaba ir a la iglesia, no quería perder la oportunidad de jugar con mis amigos. Por eso, un sábado, después del desayuno, me escapé de la casa y corrí a jugar a la casa de un amigo.

Cuando mamá me llamó y yo no le contesté, decidió irse sola a la iglesia. Mis amigos y yo jugamos al fútbol toda la mañana. Debido a que no teníamos una pelota de verdad, fabricamos una con un calcetín viejo que rellenamos con bolsas de plástico. Cuando aquella pelota se dañaba, buscábamos otro calcetín viejo y lo volvíamos a rellenar.

Jugamos al fútbol hasta cansarnos, y después lo hicimos con carritos de juguete hechos con trozos de alambre. Trazamos caminos imaginarios en el polvo y por ellos hicimos andar nuestros “vehículos” por pueblos y montañas de fantasía. Almorcé con mi amigo, y después de comer seguimos jugando un poco más. Cerca de la puesta del sol, vi que mi mamá regresaba, y corrí a encontrarla. Ya me había olvidado de la iglesia, hasta que ella me pidió que entrara en nuestra casa.

—Hoy teníamos que ir juntos a la iglesia —me dijo—. ¿Por qué te escapaste para ir a jugar?

—Mis amigos me esperaban para jugar —respondí en voz baja.

Mamá me contó la historia que aprendió ese día en la iglesia. Se trataba de Josué, quien había dirigido el pueblo de Israel al entrar en la Tierra Prometida. Me contó cómo Dios separó las aguas del río Jordán para que ellos pasaran en seco. Quedé muy impresionado por el relato, y prometí que la semana siguiente iría con ella a la iglesia.

LA NUEVA IGLESIA DE SIBONO

Cuando llegó el sábado, en lugar de escaparme para ir a jugar, acompañé a mi madre a la iglesia. Como los niños no tienen su propio salón de clases, nos reunimos bajo un gran árbol frondoso. Cantamos muchos coritos hermosos, y la maestra nos contó una historia de la Biblia.



CÁPSULA INFORMATIVA

- Sudafrica es un país conocido por su diversidad de culturas, idiomas y creencias religiosas, por lo que se le conoce como *la nación del arcoíris*. Tiene once idiomas; dos son de origen europeo: el afrikáns y el inglés. Aunque el inglés tiene un importante rol, es el quinto idioma por hablantes nativos.

Al salir de la iglesia, mi mamá y yo comimos nuestro humilde almuerzo bajo la sombra del mismo árbol. Entonces, mientras los adultos estudiaban la Biblia, los niños entonamos más himnos y escuchamos otros relatos de la Biblia. ¡Lo pasé muy bien!

Cuando mis amigos me preguntaron por qué no había ido a jugar con ellos ese sábado, les conté que había ido a la iglesia.

—Ustedes también deberían venir —les dije—. Allí entonamos hermosos cánticos y escuchamos historias muy interesantes que hablan de Dios.

El siguiente sábado, dos de mis amigos vinieron conmigo. Pero, después de aquel sábado, decidieron quedarse en sus casas y jugar al fútbol. Me sentí mal porque ellos decidieron no acompañarme a la iglesia.

SIBONO COMPARTE EL AMOR DE JESÚS

A veces, cuando regreso de la iglesia, mis amigos están afuera jugando. Yo los invito a mi casa y les repito las historias de la Biblia que contaron ese día en la iglesia. A ellos les gusta mucho escuchar las historias de la Biblia, pero cuando los invito a acompañarme a la iglesia no vienen, porque no

quieren dejar sus juegos. Así que, yo sigo contándoles historias de la Biblia, aunque solo uno de ellos venga a escucharlas.

Algunos de los amigos de mis padres no confían en una iglesia que se reúne en un centro comunitario. El centro comunitario no es un lugar apropiado para adorar, pero yo sé que la presencia de Jesús está allí. Nuestro pastor nos anima para que demos una ofrenda especial que nos permita construir un templo. La nueva iglesia tendrá una sala especial donde los niños nos podremos reunir para adorar a Dios. Durante mucho tiempo hemos estado ahorrando dinero para el nuevo templo, pero aún nos falta juntar mucho más.

Por favor, preparen una ofrenda especial para el decimotercer sábado de este trimestre. Para nosotros, esa ofrenda significa mucho.

DESCUBRIENDO A JESÚS

[Pídale a una adolescente o a una joven que presente este relato en primera persona.]

Vivo en una ciudad del norte de Sudáfrica. Toda mi vida he ido a la iglesia el domingo, pero cuando una inmensa carpa apareció en un terreno de mi ciudad que siempre había estado vacío, mi vida cambió para siempre.



ÉL PRONTO VOLVERÁ

Pósters por toda la ciudad anunciaban el gran evento con las palabras: “Él pronto volverá”. “¿Quién volverá? Y ¿cuándo volverá?”, me preguntaba yo. Alguna gente decía que los que iban a organizar el evento eran gente mala, así que a mí me daba miedo asistir.

Pero entonces oí a una mujer decir: “Esta noche el predicador hablará de la segunda venida de Jesús”. Eso me llamó mucho la atención. “Pero si Jesús ya vino como bebé...”, pensaba yo. “¿Por qué va a volver otra vez?” Nunca en mi vida había oído semejante cosa. “¿Serán cristianas estas reuniones?”, me preguntaba.

Y mi curiosidad pudo más que mi miedo. Así que, aquella tarde me acerqué a la carpa. Quería saber de qué estaba hablando aquel predicador, pero me daba miedo entrar. Entonces, razoné: “Si lo que dice el predicador me da miedo, pues me voy y ya está”.

“Buenas tardes”, me saludó un hombre en la entrada, y me dio una Biblia. Yo me quedé la Biblia y me senté en una de las sillas de plástico del interior de la carpa. “Esta gente no parece mala”, pensé. Y, mientras esperaba, me puse a hojear la Biblia que me habían entregado. Yo tenía un Nuevo Testamento en casa, pero nunca había tenido una Biblia completa.

DESCUBRIENDO LA VERDAD DE LA BIBLIA

El predicador se levantó para hablar. Tenía diapositivas que iba mostrando para ilustrar su sermón. Mostraba muchos textos de la Biblia. Leyó tantos textos de la Biblia que yo me preguntaba si lo que me habían dicho sobre aquellas reuniones sería mentira. “La gente mala no cita la Biblia”, pensaba yo. Y cada versículo de la Biblia que leía decía exactamente lo que el predicador predicaba. Por eso me convencí de que lo que decía era la verdad. Y al final de aquella reunión me di cuenta de que había encontrado algo muy va-

lioso. En mi iglesia casi nunca se usaba la Biblia, pero aquel hombre la usaba para cada cosa que decía. Yo quería saber más de lo que estaba hablando.

La Palabra de Dios me gustaba tanto que volví cada noche a las reuniones hasta que se terminaron. Aprendí tanto sobre Jesús que me di cuenta de que realmente yo no lo conocía. Al final de la campaña, le dije al predicador:

—He aprendido tanto de Jesús en estas reuniones que creo que no lo conocía. ¿Cómo puedo darle mi vida a Jesús? ¿Cómo puedo formar parte de su iglesia?

El pastor me invitó a una clase especial para los que querían estudiar más la Biblia y las creencias de los adventistas. Con mucha ilusión, me uní a esa clase a fin de prepararme para mi bautismo.

DEFENDIENDO MI FE

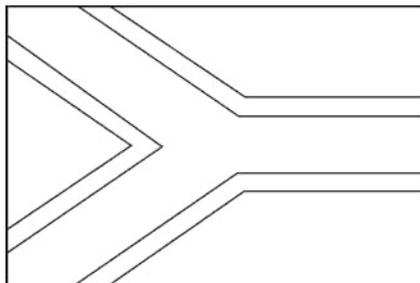
Mis padres sabían que yo estaba asistiendo a las reuniones de la carpa, pero no me habían dicho nada sobre eso. Simplemente, ellos pensaban que cuando las reuniones terminaran yo me olvidaría de los adventistas. Y, cuando les dije que estaba

estudiando la Biblia para hacerme adventista, se enojaron bastante. De hecho, parecía haber mucha gente enojada por las treinta personas que pedimos ser bautizadas al terminar las reuniones.

Los pastores y los líderes religiosos de mi ciudad intentaron convencernos de que no nos hiciéramos adventistas. Algunos cedieron a la presión y se quedaron en sus antiguas iglesias. Pero yo estaba decidida: quería seguir a Jesús. Y cuando todo aquel revuelo pasó, mucha gente más pidió ser bautizada en la Iglesia Adventista.

Al final, nos bautizamos cuarenta personas, y nos convertimos en los primeros cuarenta miembros de la Iglesia Adventista de mi ciudad.

Dos pioneros de Misión Global se quedaron en la ciudad después de la campaña de evangelización, y nos enseñaron a compartir nuestra fe con los demás. Fuimos puerta por puerta hablando y orando con la gente. Hoy nuestra iglesia tiene ochenta miembros, además de muchos niños y visitas que nos acompañan cada sábado.



COLORES DE LA BANDERA DE SUDÁFRICA

Triángulo central izquierdo: Negro bordeado con una franjita amarilla. Le sigue una línea verde en forma de Y griega invertida, bordeada por dos líneas blancas. Franja superior derecha: Rojo. Franja inferior derecha: Azul

LA ESPERANZA DE NOKUANDA

La historia de hoy nos llega desde un pequeño pueblo llamado Ingwavuma, en la región nororiental de Sudáfrica (señale la ubicación de Ingwavuma en el mapa misionero).



Nokuanda entona su cántico favorito (“Los ángeles me cuidarán; yo lo sé, yo lo sé”) mientras barre el piso de la pequeña casa de su abuela. Nokuanda tiene ocho años y está en segundo grado. Ella y su prima viven con la abuela, y se encargan de que el hogar esté siempre limpio y arreglado. La prima de Nokuanda también ayuda a la abuela a preparar la comida.

LA VIDA CON LA ABUELA

La mamá de Nokuanda se trasladó a otro pueblo con la idea de terminar sus estudios secundarios y trabajar, y así brindarle una mejor vida a su hija. En África, los estudiantes a menudo pierden un año de escolaridad porque no pueden pagar los costos de la educación, o porque la escuela a la que asisten se encuentra muy alejada de sus casas. Cuando la mamá de Nokuanda tuvo la oportunidad, dejó a su hija con la abuela y se fue a una ciudad más grande para estudiar y encontrar trabajo.

Ahora, cada vez que puede, le envía dinero a la abuela. A Nokuanda le gusta mucho vivir con su abuela. “Nuestra casa es pequeña y nuestros alimentos son muy sencillos – dice—. La mayoría de los días, nos alimentamos con una pasta de maíz blanco molido y cocido llamada *oputu*, que comemos con una cuchara. Cuando la preparamos más espesa, la comemos con las manos. Hacemos una pelota pequeña con el *oputu* y la presionamos con el dedo pulgar para formar una cavidad, o hueco. Entonces, sumergimos el *oputu* en una salsa hecha de frijoles (porotos) o de verduras con curry. Sabe bien y satisface nuestro apetito”, explica la niña.

Cada sábado, la abuela lleva a Nokuanda y a sus primas a la iglesia adventista. La iglesia no tiene un edificio propio y por eso se reúne en el centro comunitario, un edificio que pertenece a todos los habitantes de la aldea. El centro tan solo tiene un salón, así que a los niños les toca reunirse afuera bajo un viejo árbol. Allí celebran la Escuela Sabática. A Nokuanda no le preocupa esto. A ella le encanta ir a la iglesia. “¡Hay tantos niños en esta iglesia! –dice—. Nos gusta entonar muchos cánticos y, después de cantar, la maestra nos

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Iglesia Adventista de Ingwavuma fue establecida hace quince años, cuando un joven pastor que vivió en el lugar durante sus años de secundaria sintió el llamado para regresar y ayudar al establecimiento de una congregación.
- La mayor parte de los habitantes de Ingwavuma se dedica a la agricultura y no puede contribuir para la construcción del templo. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado ayudará a construir una iglesia y un salón para niños en Ingwavuma.

cuenta historias de la Biblia. A veces, mientras nos cuenta las historias, también nos muestra ilustraciones”.

Allí, en la clase de Escuela Sabática bajo el viejo árbol al lado del centro comunitario, Nokuanda aprendió que Jesús ama a los niños. “Yo sé que él me ama. Por eso, cuando hago algo malo y pido perdón por lo que hice, Jesús me perdona”, dice la niña.

UN PROBLEMA Y UNA PROMESA

Nokuanda siempre invita a sus amigas para que la acompañen a la Escuela Sabática. Algunas lo hacen, pero otras le dicen que sus padres no las dejan porque la iglesia no tiene un templo adecuado.

El otro día, el pastor anunció que parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a que la congregación construya un templo que también contará con una sala para las reuniones de los niños. “Me siento feliz de saber que ni-

ños de diversas partes del mundo contribuirán con la ofrenda del decimotercer sábado para ayudarnos a construir una sala especial para los niños —dice Nokuanda—. Así, los niños de la comunidad podrán venir y aprender de Dios, y entonar alabanzas a Jesús”.

¿PUEDES CONTAR EN ZULÚ?

El zulú es uno de los idiomas que más se hablan en Sudáfrica.

Uno: Ukunye

Dos: Isibili

Tres: Kuthathu

Cuatro: Okune

Cinco: Isihlanu

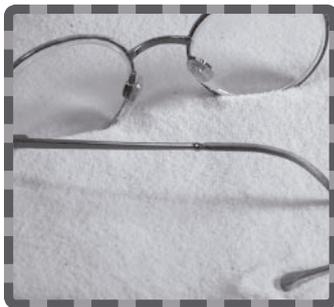
Seis: Isithupha

Siete: Isikhombisa

Ocho: Isishiyagalombili

Nueve: Isishiyagalolunye

Diez: Ishumi



LOS ANTEOJOS PERDIDOS

Valerie caminaba lentamente hacia el salón de clases, mientras las lágrimas le corrían por el rostro. Su mejor amiga la acompañaba mientras sus demás compañeros se adelantaban para no llegar tarde a la clase.

LOS ANTEOJOS PERDIDOS

Valerie tiene once años y es alumna de la Escuela Adventista Riverside, en Ciudad del Cabo (Sudáfrica). Durante el recreo, ella y sus compañeras habían estado jugando al netball, un deporte parecido al baloncesto. Valerie había dejado sus anteojos en un lugar donde creía que iban a estar seguros mientras jugaba. Pero, cuando llegó el fin del recreo, no pudo hallarlos. Se agachó para tantear el piso con las manos, tratando de encontrarlos. Su mejor amiga la vio y le aconsejó que regresara al salón de clases para contarle a la maestra lo sucedido.

La maestra escuchó a Valerie y luego le dijo:

—¿Por qué no oramos para que Dios nos ayude a encontrar tus anteojos?

Después de orar, la maestra envió a los otros niños al patio para buscar los anteojos perdidos.

—Caminen con cuidado para no pisarlos sin querer —les advirtió la maestra.

Los niños buscaron en la zona donde se jugaba al netball mientras Valerie esperaba en el salón.

Valerie estaba a punto de echarse a llorar otra vez, así que la maestra oró de nuevo para que Dios los ayudara a encontrar los anteojos. Sin embargo, veinte minutos después, los estudiantes regresaron al salón sin los preciados anteojos. La clase continuó, pero los alumnos se pusieron tristes al ver que su compañera no podía leer ya que no tenía sus anteojos.

EL GRAN DESCUBRIMIENTO

Llegó el segundo recreo y los niños salieron a jugar. Varios minutos después, tres niñas llegaron corriendo al lugar donde estaba la maestra. Una de ellas agitaba la mano mostrando lo que llevaba con ella.

—¡Encontramos los anteojos! —exclamaron—. Nos arrodillamos en el terreno de juegos y oramos una vez más para que Dios nos mostrara dónde encontrar los anteojos de Valerie.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Escuela Adventista Riverside está ubicada en Ciudad del Cabo, una de las grandes ciudades de Sudáfrica. Los jóvenes asisten a la escuela para aprender inglés y así tener un futuro mejor.
- Muchos de los alumnos vienen de hogares no adventistas. En Riverside descubren que Jesús es su amigo especial y su Salvador.

La maestra quitó con suavidad el polvo de los anteojos y se los entregó a una agradecida Valerie. Entonces, los estudiantes volvieron a elevar una oración, esta vez para agradecer a Dios por haber protegido los anteojos de su amiga.

Valerie no proviene de una familia adventista. Pero la fe de su familia ha crecido al ver que Dios realmente responde las oraciones de sus hijos.

Luego caminamos hacia el campo de fútbol, en el lado más lejano al edificio. Allí vimos que algo brillaba en medio del césped. ¡Eran los anteojos de Valerie!

—Los anteojos de Valerie ¿estaban en el campo de fútbol? —preguntó la maestra.

—Sí, maestra —le respondieron.

—Eso ni siquiera está cerca del lugar donde ustedes habían estado jugando. Los muchachos pudieron haberlos pisoteado cuando estuvieron jugando al fútbol. Pero no parecen estar dañados.

La maestra sonrió y les dijo a las niñas:

—¡No hay duda de que el Señor respondió nuestras oraciones!

HABLEMOS EN ZULÚ

El zulú es una de las lenguas más habladas en Sudáfrica. Una de sus características más distintivas es el uso de consonantes que suenan como clics. Hay tres clics básicos en zulú: “c”, “q” y “x”.

Hola: Sawubona

Por favor: Uxolo

Gracias: Ngiyabonga

Sí: Yebo

No: Cha

De nada: Uyamukelwa

Hasta luego: Sala(ni) kahle

PROGRAMA DEL DECIMOTERCER SÁBADO

PARTICIPANTES Y RECURSOS

Un narrador y dos lectores. [Los expositores no necesitan memorizar su parte, pero deben estar lo suficientemente familiarizados con ella como para poder presentarla con confianza.]

Un gran mapa de la División Sudafricana y del Océano Índico [se puede escanear el mapa de la última página de la publicación trimestral o descargarlo en www.AdventistMission.org y proyectarlo en una pantalla. También se puede dibujar un mapa en una cartulina].

* * *

Narrador 1: Este trimestre, nuestras ofrendas misioneras van destinadas a la División Sudafricana y del Océano Índico. El objetivo principal es ayudar a las instituciones educativas y sanitarias que la Iglesia Adventista tiene en los países de este territorio.

Escuchemos un relato titulado “Una escuela de la noche a la mañana”, que muestra claramente cómo la educación ha desempeñado un papel fundamental en el establecimiento de la Iglesia Adventista en Zambia. Zambia es uno de los países que forman parte de esta División del sur de África.

Lector 1: Cuando el señor Anderson y su esposa llegaron a Zambia, no lo hicieron en avión ni tampoco en auto. Viajaron en una carreta tirada por un tozudo buey.

Después de varios días de viaje por caminos polvorientos y llenos de baches, los viajeros llegaron finalmente al lugar que el jefe del poblado había cedido a la Iglesia Adventista para que estableciera allí una escuela primaria.

Mientras la señora Anderson recogía leña para preparar la cena, su esposo recorrió la propiedad para ver cuál sería el mejor lugar para construir la escuela. Había tanto por hacer...

Lo primero era aprender el idioma local, para poder comunicarse con la gente. Lo segundo, encontrar quien los ayudara a talar árboles y a construir la escuela. No parecía una tarea fácil... El señor Anderson también quería aprender las técnicas de agricultura que utilizaban los lugareños, para iniciar una granja-escuela. “Si trabajo duro –pensaba él–, puedo abrir la escuela en dos años”.

Lector 2: Pero aquel mismo día, un niño se le acercó y le dijo:

–Maestro, he venido a estudiar en su escuela.

Al menos, así se lo tradujo uno de los ayudantes de Anderson.

–¿En mi escuela!? –exclamó el señor Anderson–. ¡Pero si todavía no tenemos ninguna escuela!

–¿Acaso no es usted maestro? –le preguntó el niño.

El señor Anderson asintió, y entonces el pequeño añadió:

—Pues, entonces, enséñeme.

Y no se movió de allí. Siguió al señor Anderson hasta la carreta donde su esposa estaba preparando la cena.

—Este niño quiere ir a la escuela —dijo Anderson a su esposa moviendo la cabeza con preocupación—. No se irá a su casa hasta que yo le enseñe.

Lector 1:

—¿Alguna vez envió Jesús a alguien a su casa sin darle lo que le pedía? —preguntó la señora Anderson a su esposo.

Y él entendió el mensaje. El niño quería estudiar, aunque el señor Anderson no tenía libros, ni escuela, ni hablaba el idioma local. Lo único que tenía era una pizarra y unos lápices.

Al día siguiente llegaron cuatro niños más, pidiendo ir a la escuela. Y así comenzó todo. El señor Anderson puso a los muchachos a trabajar la tierra y a construir una cabaña. Tras un día entero de trabajo, tanto los niños como el maestro se sentaron alrededor del fuego para comenzar la primera clase.

Palabra por palabra, el señor Anderson iba aprendiendo con los niños el idioma local, el chitonga, y escribía todo tal como sonaba. Entonces copiaba los sonidos en la pizarra y enseñaba a los niños a escribir.

Pronto el señor Anderson sabía el suficiente chitonga como para contarles a los niños algunos relatos de la Biblia, y ellos podían leer algunas palabras en su propio idioma.

Comenzaron a llegar más niños, y la escuela creció rápidamente. En un solo mes

llegaron cuarenta alumnos, tanto niños como niñas. El señor Anderson escribió relatos de la Biblia como el de la Creación o el Diluvio, para que los niños pudieran leerlos en su propio idioma. Cuando los alumnos recibieron sus primeros “libros” con relatos de la Biblia en chitonga, los memorizaron. ¡Eran unos estudiantes excelentes!

A medida que aprendían, los alumnos seguían construyendo la escuela y la granja. Plantaron maíz y hortalizas, y ayudaron a levantar el primer dormitorio con paredes de barro y techo de paja. También construyeron el comedor, un salón de clases y una iglesia. Y, de las cajas de su propia mudanza, el señor Anderson hizo una mesa que colocó en el dormitorio. Por las noches, los niños dormían en el suelo.

Lector 2: Pero había tantos niños que no cabían en aquel dormitorio. Un sábado, después del servicio de culto, el director vio llegar a cinco nuevos niños. Sabía que querían estudiar, pero ya no había espacio para ellos. Sin embargo, cuando supo que habían caminado casi trescientos kilómetros para asistir a la nueva escuela, se encogió de hombros y preguntó:

—¿Qué vamos a hacer?

—Los alumnos que se sienten en el suelo, donde duermen por las noches. Pero cuando llegue la estación lluviosa no podremos hacer nada, porque no tenemos tejado —le contestó Detja, su ayudante africano.

Detja siguió pensando por un momento, y entonces añadió:

—Maestro, el piso está lleno de niños, pero ninguno duerme sobre la mesa.

Así que, en los cinco meses siguientes, aquella mesa sirvió no solo para comer y estudiar, sino también para dormir durante las noches. Así lograron tener más espacio para albergar a más niños.

Lector 1: Los niños aprendían rápidamente, y las historias del amor de Jesús les encantaban. Así, sus corazones fueron cambiando. El famoso doctor Livingstone, que fue misionero en África, dijo en una ocasión que si alguna vez lograban cambiar los corazones del pueblo bantú sería un milagro de Dios. Y eso fue exactamente lo que ocurrió. Los niños del pueblo bantú cambiaron completamente al conocer a Jesús, gracias a aquella escuela que no era más que una caseta de barro y paja.

Aquellos alumnos fueron los primeros de la Escuela Adventista Rusangu, que sigue hoy en pie y continúa enseñando a los niños el amor de Jesús.

Lector 2: El edificio original, hecho de barro y paja, ha sido reemplazado por otro de cemento con techo metálico. Y en el mismo terreno hay una escuela secundaria y una universidad con internado, que recibirá parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre para construir un biblioteca.

Narrador: Nuestras ofrendas de hoy ayudarán a construir también una escuela primaria en el norte de Botsuana. Esta escuela es muy necesaria, ya que no hay ninguna escuela adventista en todo el norte del país. Los valores que se transmiten en la educación adventista son muy importantes para el desarrollo de una población. Además, muchos de los alumnos que asisten a

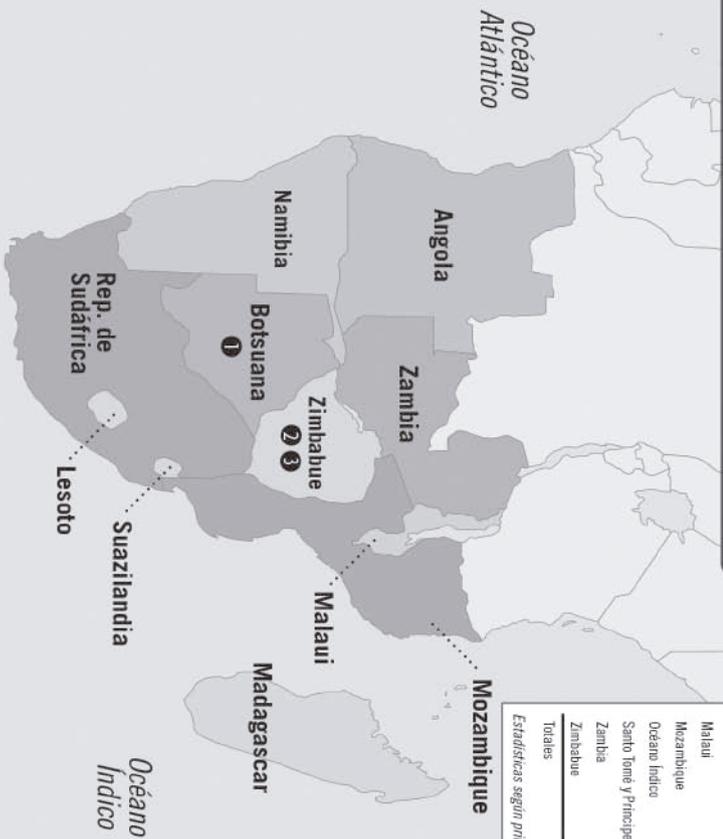
escuelas adventistas deciden bautizarse, y con su testimonio llevan a sus familiares y a sus amigos a la iglesia. Esta nueva escuela adventista servirá, por lo tanto, como un foco misionero que conquiste a muchas familias para Cristo.

Lector 1: Además de construir la Escuela Primaria Adventista Gateway en Botsuana, nuestras ofrendas de hoy ayudarán a los alumnos de la Universidad de Solusi, en Zimbabue, que cada día abarrotan un comedor demasiado pequeño. Desde que fue fundada, en 1894, esta Universidad se ha ido llenando, hasta el punto de que hoy tiene 14.000 alumnos. La Universidad de Solusi fue la primera institución privada de educación superior de todo Zimbabue. Nuestras ofrendas de hoy ayudarán a ampliar el comedor para que más estudiantes puedan alimentarse en las debidas condiciones.

Lector 2: Nuestras instituciones de salud también son muy importantes; por eso, nuestra ofrenda de hoy ayudará a fundar un centro de salud en Gweru, Zimbabue. Esta clínica proveerá servicios a los miembros de la comunidad, desde los más pobres hasta los más ricos. Incluirá una unidad de pediatría que atenderá a los niños del lugar.

Narrador: Pues, ya hemos oído los retos y las oportunidades que tiene nuestra iglesia en la División Sudafricana y del Océano Índico. Seamos generosos con nuestras ofrendas para que la gente de Botsuana y Zimbabue pueda llevar a muchos a los pies de Jesús.

DIVISIÓN SUDAFRICANA Y DEL OCEANO ÍNDICO



UNIONES	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACIÓN
Africana del Sur	1.173	425	150.458	58.877.000
Angola Nororiental	407	599	142.182	8.654.000
Angola Suroccidental	724	1.218	242.446	12.981.000
Botswana	124	95	37.827	1.866.000
Malawi	1.366	1.681	429.950	16.338.000
Mozambique	1.029	1.622	315.181	24.358.000
Océano Índico	842	1.177	130.205	25.802.000
Santo Tomé y Príncipe	9	40	4.991	188.000
Zambia	2.319	3.695	944.898	14.187.000
Zimbabwe	1.468	2.605	772.560	13.038.000
Totales	9.461	13.157	3.170.678	176.267.000

Estadísticas según primer trimestre 2014

Proyectos

- 1 Escuela Primaria Adventista Gateway, en Botsuana
- 2 Centro de Salud Adventista Gweru, en Zimbabwe
- 3 Extensión del comedor estudiantil en la Universidad Adventista Solusi, Zimbabwe



H0000008541